

MAQUIAVELO Y EL RENACIMIENTO EN QUENTIN SKINNER. CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN SU PENSAMIENTO

Gonzalo Cané / Universidad de Buenos Aires

Juan Alejandro Pautasso / Universidad de Buenos Aires

En las líneas que siguen nos proponemos contextualizar historiográficamente la obra de Quentin Skinner. Asimismo desarrollaremos el método que el autor expone en su obra “*Lenguaje, Política e Historia*”, intentando analizar las variaciones del mismo a través de los años. En este sentido, compararemos su planteo teórico con sus obras propiamente históricas. Entre estas incluimos: *Maquiavelo* (1984), *Visions of Politics I y II* (2002) y *Foundations of Modern Political Thought I y II* (1978). En última instancia, el problema subyacente que recorre nuestra argumentación se enfoca en la tensión existente entre experiencia y lenguaje implicado en la obra de Quentin Skinner alrededor del análisis que realiza sobre Maquiavelo.

La obra de Skinner se sitúa en abierta confrontación con distintas escuelas y tradiciones de análisis del pensamiento político, entre éstas se destaca lo que él mismo llama corriente *textualista* (Skinner, 1978)¹. Esta sostiene una perspectiva que se centra en el texto mismo, entendiendo que se puede profundizar en su conocimiento a través de la relectura sistemática del texto en sí mismo. Así, terminan elevando las obras clásicas del pensamiento político a una suerte de canon de sabiduría perenne. En 1969 Skinner publica un artículo bajo el título de “*Significado y comprensión en la historia de las ideas*”. Aquí desarrolla el concepto de mitología el cual le permite dar cuenta de ciertos rasgos comunes que son intrínsecos a esta tradición. Si bien Skinner no define explícitamente el concepto de mitología podemos inferir que hace referencia a un tipo de construcción antihistórica. Es decir, anacrónica, incoherente, forzada. Según Skinner, estas mitologías parten todas de la misma matriz conceptual: la prioridad del paradigma (Skinner, 2002: 113). De este modo, según el autor se pueden rastrear cuatro mitologías: de la coherencia, localista, prolepsis y de la doctrina. Skinner propone que superando estas construcciones argumentativas, se puede lograr situar de manera más precisa los textos en sus contextos de producción.

¹ Ver: Skinner, 2002, pp. 109-114.

Otra corriente contra la cual Skinner discute es aquella que toma como objeto de estudio la alta política-“high politics” (Goldie, 2006:4). Estos estudios padecen de lo que Liam Hudson llamó en su momento el *culto de lo factico* (Skinner, 2002: 34). Este planteo es retomado por Skinner para criticar a los historiadores británicos que él acusa de *rectos empiristas*. Skinner encuentra en Geoffrey Elton una figura paradigmática dentro de esta corriente transformándolo en la sinécdoque de toda una gama de historiadores contemporáneos. En resumidas palabras, el planteo de Elton consiste en defender una historia fáctica tradicional que considera cualquier inquietud metodológica o hermenéutica como un obstáculo a la reconstrucción de los hechos y lo que él mismo considera la verdad última. Ello se debe a que Elton considera que las fuentes hablan por sí solas y no es necesario indagarlas desde un paradigma teórico-metodológico. Elton rechaza la historia intelectual de manera extrema, reflejándose ello en la siguiente frase:

“advertirle al aprendiz que la historia intelectual no es verdadera historia en absoluto por su naturaleza misma ella es proclive a perder el contacto con la realidad y, de hecho, esta en verdad separada de la vida real” (Elton, 1991: 27)

Skinner responde este ataque demostrando que el quehacer del historiador puede ir más allá de la reconstrucción enciclopédica de los hechos (Skinner, 1997). En última instancia, la crítica final por parte del historiador de la Escuela de Cambridge se centra en la construcción por parte de Elton de un argumento que separa la realidad del estudio de la historia. En este sentido, al considerar que en el estudio de los documentos no hay interpretación, Elton no puede considerar que las preguntas que el historiador realiza estén vinculadas a su época y a su subjetividad. Incluso sostiene “que las preguntas que formulamos como historiadores deben surgir del trabajo y no ser soberanamente impuestas sobre el” (Elton, 1996: 121).

Por último, se puede pensar en una crítica implícita a los estudiosos marxistas, quienes consideran que el eje explicativo en el devenir de la historia se encuentra en la base material siendo la ideología un epifenómeno de la estructura. En este sentido, podemos pensar que tanto los estudios de la “high politics” y los marxistas comparten una idea similar en torno a lo efímero de la herencia intelectual del pasado en la explicación del devenir histórico (Goldie, 2006). La crítica que establece Skinner a estas tradiciones se objetiva en la reformulación del rol del contexto intelectual y del lenguaje en la explicación del desarrollo de la historia.

Diversas fueron las tradiciones en las que abrevó Skinner para construir su propuesta metodológica. Entre ellos podemos destacar los aportes provenientes de la lingüística que aparece en el último Wittgenstein y los trabajos de J. L. Austin entorno a los actos del habla. Con respecto a la tradición pensamiento político, Skinner es un continuador de la línea iniciada por Peter Laslett en 1960 con sus trabajos pioneros en torno a la Revolución Inglesa de 1688 y su influyente edición de los *Dos tratados sobre el gobierno civil* de John Locke. Además, la obra de Skinner hunde sus raíces en el original trabajo de J. G. A. Pocock de 1957 titulado *The Ancient Constitution and the Feudal Law: a study of English Historical Thought in the Seventeenth Century* y también los trabajos de R. G. Collingwood, en especial *The Idea of History* de 1946.

Nos abocaremos ahora a intentar detallar el método que Skinner propone a través de los años con el fin de ver como complejizó él mismo su visión/entendimiento en torno al rol que ocupa el lenguaje. Se puede observar un arco interpretativo que comienza con la primacía del contexto lingüístico-intelectual, y termina en una relectura del mismo como medio para legitimar una acción que tenga una implicancia en el mundo social.

Skinner se interesa en el estudio del cambio conceptual, en tanto él plantea que no son los conceptos los que se modifican con el tiempo, sino su uso. El presupuesto que subyace a esta idea es que los conceptos son utilizados en actos de comunicación, que por ese mismo hecho implican una publicidad que permitiría al investigador reconstruir el sentido de un determinado acto de habla en el pasado². De hecho, el mismo Skinner plantea que su método es limitado en tanto y en cuanto no pueda restituirse el sentido original que el autor intentó transmitir. Un concepto clave que desarrolla Skinner es la “*redescripción retórica*”. Este término hace referencia a las estrategias lingüísticas que utilizan los *innovadores ideológicos* para legitimar determinadas acciones que en su contexto son consideradas ilegítimas. Las estrategias consisten, en líneas generales, en operar sobre la carga valorativa que tiene un significante determinado, generándose posteriormente un cambio conceptual. Sin embargo, en principio, estos sujetos no son neologistas, sino que los conceptos presentan una estabilidad normativa tal, que en último término todo cambio conceptual se inicia paradójicamente no en el significante, sino en el significado. Así, el campo de acción del innovador ideológico es el lenguaje de su época. En este sentido, Skinner

² Ver: Skinner, 2001, p. 169

hunde sus raíces teóricas en la obra de Max Weber sobre las implicancias que tuvo la reforma religiosa en el surgimiento del capitalismo. En otras palabras, el calvinismo no es pensado como causa primera del capitalismo, sino que es una vía de legitimación de un proceso previo.

Un segundo interés en la obra skinneriana se centra en la *intencionalidad* de los actores al decir algo. Esta idea encuentra su justificación en la reinterpretación del esquema comunicativo que Austin plantea en su libro *“How to do things with words”*. Sin embargo, hay un principio que subyace a esta argumentación: “las palabras son también hechos” (Skinner, 2001, p. 27). En este sentido, Skinner esgrime la idea de que al poder reconstruir las intenciones de los actores al ejercer un acto de habla, podemos entender que es lo que estaban *haciendo*. En última instancia, aquí reside la clave para dilucidar cuál es el rol que ejerce el lenguaje en la sociedad.

Pasamos a analizar ahora la biografía que Skinner escribe sobre Maquiavelo en 1984, que lleva por título el nombre del florentino. La finalidad de reflexionar sobre esta biografía se corresponde con nuestro objetivo principal que es dilucidar como aparece en la obra de Skinner la relación entre la experiencia y el lenguaje. Para ello recurriremos a citar tres ejemplos que aparecen en la obra.

El primero de éstos refiere a la época en que Maquiavelo se encontraba en una misión diplomática en Francia en el año 1500. El objetivo principal consistía en renegociar los términos de la alianza entre Francia y Florencia, pero para ello se necesitaría una nueva embajada florentina, que los florentinos prometieron enviar en sucesivas ocasiones, pero nunca fue despachada. En torno a este suceso, Skinner escribe: “la primera lección que aprendió (Maquiavelo) fue que (...) la maquinaria gubernamental de Florencia aparecía como absurdamente vacilante y endeble” (Skinner, 1984: 17). Skinner plantea a su vez que esta “lección” se refleja posteriormente en sus obras políticas:

“sus escritos políticos de madurez están llenos de advertencia sobre la necedad de dilaciones, el peligro de aparecer como irresoluto, la necesidad de una acción decidida y rápida” (Skinner, 1984: 18)

“Un príncipe cae en el menosprecio cuando pasa por variable, ligero, afeminado, pusilánime e irresoluto (...) Cuando pronuncie juicio sobre las tramas de sus súbditos, determínese a que sea irrevocable sobre su sentencia” (Maquiavelo, 2003: 85)

En este ejemplo se puede observar que la experiencia tiene un lugar central en la construcción argumentativa de Maquiavelo. Esto se presenta como un problema si tenemos en cuenta que en el artículo de Skinner de 1969 citado anteriormente, él

concluye que el contexto social solamente debe ser entendido como parte del lenguaje (concebido holísticamente). No obstante, a la luz de un artículo que escribió una década después, titulado “*La idea de un lexicón cultural*”, se observa un cambio en la relación que existe entre el lenguaje y la experiencia, dejando ahora de conformar dos esferas separadas:

“nuestras prácticas sociales ayudan a investir de significados nuestro vocabulario social. Pero es igualmente cierto que nuestro vocabulario social ayuda a constituir el carácter de esas prácticas” (Skinner, 2002: 293)

El segundo ejemplo tiene como eje central la creación de las milicias florentinas en 1505, que tiene por impulsor de las mismas a Maquiavelo tras el amotinamiento de las fuerzas mercenarias ese mismo año. Siete años después, cuando las milicias deben mostrar su efectividad frente al ejército español en la ciudad de Prato, éstas resultan ser un fracaso militar, ya que son derrotadas sin presentar siquiera combate. Sin embargo, esta experiencia no genera un punto de inflexión en los argumentos que Maquiavelo sostiene en sus obras políticas posteriores (*El Arte de la Guerra*, *El Príncipe* y *Los Discursos*). En este sentido, podemos pensar, que si bien Skinner no lo explicita, la continuidad del Segundo Canciller de la República en persistir con la creación de las milicias para preservar la libertad política se sustenta en el contexto intelectual, antes bien que en la experiencia³. Para enfatizar este argumento, recurrimos a la obra de Mauricio Viroli “*La Sonrisa de Maquiavelo*”, quien explica que las milicias del florentino estaban condenadas desde un principio por su inexperiencia en los campos de batalla, su falta de entrenamiento marcial y la resistencia de los ciudadanos.

“No estaba claro cómo habían de armarse y organizarse las compañías; los infantes no se aglutinaban en número superior a trescientos, y por tanto nunca se ejercitaban en la formación en cuadro, que requiere muchos más hombres; los capitanes de las compañías se cambiaban demasiado a menudo, hasta el extremo de imposibilitar la formación de lazos de lealtad (...) Todos estos defectos se debían al hecho de que los florentinos no confiaban en los soldados que habían reclutado” (Viroli, 2002: 106)

En tercer lugar, nos gustaría mostrar como Maquiavelo opera sobre la concepción renacentista de la Historia en su obra *Historia de Florencia*. De acuerdo con los hombres del quattrocento la Historia debía cumplir con ciertos requisitos heredados de los antiguos maestros romanos, entre ellos, Salustio, Tito Livio, Cicerón, Quintiliano

³ Un análisis similar se puede realizar observar en Skinner, 1978, pp. 200-202

y Virgilio. En principio, la narración histórica debía cumplir un rol pedagógico/didáctico. Los hechos narrados, las batallas, los hombres, los héroes, debían ser ejemplares y servir de modelo educativo para sus lectores. Otro rasgo clave de la historiografía humanista consiste en el refinamiento del estilo. Siguiendo el ejemplo de los retóricos clásicos, principalmente a Cicerón y a Seneca, los humanistas intentan recrear el estilo característico del tipo de historiografía antigua.

El propio Maquiavelo se inició en este género en 1520 cuando redactó para sus amigos de los Orti Oricellari una biografía sobre Castruccio Castracani, tirano de Lucca a principios del siglo XIV. La vida real de Castruccio es, para Maquiavelo, menos importante que la posibilidad de disponer del material, seleccionarlo y disponerlo de una manera retóricamente bella y moralmente ejemplar.

Hasta aquí Maquiavelo hereda y continúa una tradición histórica que tiene sus raíces en los historiadores romanos, de ellos toma el fin moralizador de sus obras, el cuidado estilo retórico y la prolija selección del material en pos de una narración pedagógica vivificante.

Sin embargo, hacia el final de su vida el florentino opera un novedoso cambio sobre el modo de pensar y narrar la Historia. Luego de años de espera y casi al límite de la resignación finalmente Maquiavelo recibe un encargo de los Medici, la redacción de una Historia de Florencia. Lejos de seguir aquí aquel patrón de selección del material y de la información orientada a testimoniar un periodo de grandeza cívica y de hombres virtuosos que caracterizó su trabajo previo, en su Historia de Florencia se presenta el panorama de una ciudad que padece la decadencia y la ruina.

Resulta interesante observar cómo Maquiavelo opera coyunturalmente dentro de un género específico, claramente cultivado por los hombres de letras de la Italia del quattrocento, resignificándolo en el sentido de construir una nueva argumentación que tiene por eje dar cuenta de la decadencia de la vida cívica florentina. El objetivo es advertir a sus conciudadanos sobre la grave situación que vive la ciudad: la corrupción, la inestabilidad, los abusos y el padecimiento de la tiranía. Podemos interpretar que la obra presenta una tensión entre una descripción negativa de la situación florentina y una función pedagógica que se define por la negativa, es decir, Maquiavelo está incitando a que los ciudadanos de Florencia lean su obra no para imitar los actos pasados (connotación positiva) sino justamente para distanciarse y evitarlos (connotación negativa).

Esta operación de Maquiavelo no forma parte, en sentido estricto, de lo que Skinner denomina redescrición retórica, ya que no se limite a modificar el sentido valorativo de un concepto para legitimar una acción considerada ilegítima. De hecho, la “Historia de Florencia” que escribe Maquiavelo se encuentra completamente enmarcada en lo que se puede considerar una práctica legítima, ya que son los propios gobernantes de Florencia quienes le encargan tan privilegiada tarea. Ahora bien, la estrategia en la que Maquiavelo se sale del curso de acción legítima es al describir a los Medici como la familia que representa el obstáculo al desarrollo de la vida republicana y el origen de la decadencia florentina. Si nuestro análisis es correcto, Maquiavelo no estaría legitimando una acción ilegítima, sino por el contrario deslegitimando en sentido amplio una acción legítima.

En una reflexión final en torno al universo conceptual skinneriano y su análisis de las obras de Maquiavelo, retomamos lo que en principio motivo nuestra curiosidad: ¿qué relación se puede establecer en la obra de Skinner entre el lenguaje y la experiencia? En sus obras metodológicas el autor se centra en el rol que cumplen el lenguaje en la historia, exaltándolo. Ello se puede entender como una estrategia retórica que utiliza el propio Skinner para elevar una herramienta teórica no tenida en cuenta antes de la década del setenta. Sin embargo, al analizar el desarrollo del planteo metodológico podemos vislumbrar que el mismo Skinner a través de los años complejiza la relación existente entre el lenguaje y la sociedad. Termina enfocando el problema del lenguaje en relación con la legitimidad de las acciones que operan sobre el mundo social. A modo de ejemplo de la tensión que recorre internamente la propuesta metodológica de Skinner, en el último capítulo de Lenguaje, Política e Historia, escribe:

“Es posible trazar, en consecuencia, una genealogía de todos nuestros conceptos evaluativos, y al rastrear el cambio de sus aplicaciones nos encontramos observando no solo los reflejos, sino uno de los motores del cambio social” (Skinner, 2001, p.301).

Si bien aquí Skinner plantea que el lenguaje es una parte del devenir histórico, si nos retrotraemos a sus primeros artículos se operaba allí una metonimia apareciendo el lenguaje como la explicación última de las transformaciones de las sociedades.

Asimismo, ahora nos advocaremos a analizar como el método de Skinner puede ser entendido más como una herramienta flexible que permite incorporar la dimensión del lenguaje en la explicación histórica que, como una explicación puramente lingüística

del cambio social. Esto se puede rastrear en las líneas anteriores donde vemos que el propio Skinner termina conciliando en sus análisis históricos la dimensión del contexto intelectual con la experiencia vivida por el propio Maquiavelo. El florentino arroja cierta luz sobre esta problemática que hemos venido desarrollando, lo que se puede observar en la siguiente frase:

“Nótese bien que no hay cosa más ardua de manejar, ni que se lleve a cabo con más peligro, ni cuyo acierto sea más dudoso que el obrar como jefe, para dictar estatutos nuevos, pues tienen por enemigos activísimos a cuantos sacaron provecho de los estatutos antiguos, y aun los que puedan sacarlo de los recién establecidos, suelen defenderlos con tibieza suma, tibieza que dimana en gran parte de la escasa confianza que los hombres ponen en las innovaciones, por buenas que parezcan, hasta que no hayan pasado por el tamiz de una experiencia sólida” (Maquiavelo, 2003: 34-35)

En las últimas líneas de este trabajo queremos plantear que lo escrito hasta aquí no debe llevarnos a desconocer el gran aporte que ha significado la teorización del método histórico que aparece en la obra de Quentin Skinner. En este sentido, hemos intentado delinear de forma sintética algunas hipótesis, ideas, preguntas que consideramos se insertan en el camino que trazo el propio Skinner. Así consideramos este trabajo como un breve aporte al campo del conocimiento del pensamiento político y, en particular, a sus aspectos metodológicos.

Bibliografía

- Skinner, Q. (2007). *"Lenguaje, Política e Historia"*, Buenos Aires, UNQUI.
- Skinner, Q. (1984). *"Maquiavelo"*, Madrid, Alianza.
- Skinner, Q. (1993). *"Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno: El Renacimiento"*, México, FCE.
- Skinner, Q. (2002). *"Visions of Politics. Volme II: Renaissance Virtues"*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Viroli, M. (2002). *"La Sonrisa de Maquiavelo"*, Barcelona, Tusquets.
- Pocock, J. G. A. (1975). *"The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and History"*, New York.
- Maquiavelo, N. (2003). *"El Príncipe"*, Buenos Aires, Bureau.
- Goldie, M. (2006). "The contexto of the Foundations" en Brett, Annabel; Tully James & Hamilton-Bleakley Holly, *Rethinking the Foundations of Modern Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Austin, John L. (1980). *"How to Do Things with Words"*, Oxford, ed. J. O. Urmson y Marina Sbisà, 2º ed. Corregida.
- Wittgenstein, L. (1988). *"Investigaciones filosóficas"*, Barcelona, Critica.
- Elton, G. (1991). *"Return to Essentials"*, Cambridge, Cambridge University Press.